

# VALGAÑÓN

Valgañón pertenece a la comarca de La Rioja Alta y al alto Oja. Se ubica en la margen izquierda del río y es el punto de partida para visitar su aldea deshabitada de Anguta, situada en el límite con la provincia de Burgos. La distancia a Logroño es de 64 km, y se accede por la N-120 en dirección a Burgos hasta Santo Domingo de la Calzada, y por la LR-111.

En 1087 Alfonso VI de Castilla otorga a San Millán de la Cogolla el monasterio de San Sebastián de Ojacastro con sus dependencias, entre Zorraquín y Valgañón: *in valle qui dicitur Oggacastro inter villa Moneo Zorraquin y Valganmon*. El 7 de mayo de 1164 los concejos de Valgañón, Ojacastro y Ezcaray concuerdan un pacto con el abad de San Millán sobre el cuidado de las vacas y bueyes del monasterio. El 31 de julio de 1198 se cita la iglesia de Santa María Magdalena de Zabarrula, entre Valgañón y Ojacastro, cuando Diego López de Haro la dona al monasterio de Bujedo de Campajares, cerca de Miranda de Ebro. En la estimación de los presntamos del obispado de Burgos realizada a mediados del siglo XIII figura Valgañón con veinte maravedíes, dentro del arcedianato de Briviesca. Para incentivar el valle y aumentar su población, Fernando IV el Emplazado dio fuero conjunto a Ezcaray, Ojacastro, Valgañón, Zorraquín y las aldeas el 24 de abril de 1312 en las cortes de Valladolid, el cual ha sido después confirmado por casi todos los monarcas hasta Fernando VII.

## *Iglesia de Nuestra Señora de Tres Fuentes*

LA ANTIGUA IGLESIA parroquial de Valgañón, hoy convertida en ermita, se sitúa bastante alejada del núcleo actual de población. Su advocación se debe a que según la tradición se ubica en el centro de un triángulo en cuyos vértices se sitúan tres fuentes. Una de ellas se descubrió hace algunos años, a unos 60 m del lado norte de la iglesia, y es la que recoge el agua del manantial que hay en esa zona. Es un pequeño monumento que consta de un arca con una ventanita románica con arco apuntado apoyada en dos columnitas con basa, fuste y capitel liso.

Bajo la ventana del muro sur del presbiterio existe una inscripción en la que puede leerse que este templo fue consagrado en noviembre de 1224 por el obispo de Burgos Mauricio. El letrero es de difícil interpretación pues fue cambiado de lugar y tal vez mutilado durante las reformas de los siglos XVI-XVIII:

MAU  
CONSECRATA EST ECL[es]I A BE[atae] MA[ria]E P  
A MAURICI BURGEN[sis] EPI[scopi] VI DIE ME [n]SI[s]  
NOVE[m]BRIS ANNO GR[ati]E MCCXXIIII  
ERA MCCLXII IINM

Ha sido consagrada la iglesia de Santa María por el obispo de Burgos Mauricio el día 7 del mes de noviembre del año de Gracia 1224  
Era 1262

El obispo Mauricio, hombre de gran personalidad y constructor de la catedral de Burgos, aparece en la documentación como pacificador en los pleitos entre el monasterio de Nájera y la diócesis de Calahorra y en el asunto del traslado de la sede calagurritana a Santo Domingo de la Calzada. Fue contemporáneo del obispo de Calahorra Juan Pérez de Segovia (1220-1237) y del rey de Castilla Fernando III el Santo (1217-1252). En 1224, año en que se fecha la inscripción de Valgañón, el obispo de Calahorra Juan Pérez solicitaba al papa Honorio III el traslado de la sede a Santo Domingo de La Calzada, concediéndoselo el 5 de noviembre de ese mismo año, pero con muchas dificultades y oposiciones dentro de la propia diócesis. Por esa razón, el papa encargó el 19 de enero de 1227 a los obispos de Burgos, Palencia y Osma, ayudarle a mantener su obispado. En 1233 el papa Gregorio IX solicitó, esta vez a los obispos de Burgos y Tarazona y al abad de Fitero, que averiguaran si la traslación de la sede calagurritana pro-

porcionaba perjuicios al obispo y gravámenes al rey de Castilla y León. Después de morir Juan Pérez el 19 de enero de 1237, el papa expidió una bula en Roma el 31 de enero de 1237 encargando a Mauricio la administración de la diócesis calagurritana hasta la elección de un nuevo prelado, trabajo que debió de ser muy corto para el burgalés pues el 21 de abril de 1238 ya era electo Aznar.

Aunque la inscripción de Valgañón nos indica una consagración en el primer tercio del siglo XIII, hay que pensar en una fase anterior de comienzo de las obras. Probablemente el ábside se iniciaría a finales del XII, terminándose la nave y la portada ya en el XIII. De hecho, el material, estilo e iconografía de ésta no tienen nada que ver con lo de la cabecera. Era un templo de mampostería y sillería con una nave de cuatro tramos –hoy cubierta con crucería de terceletes–, arco triunfal apuntado doblado sobre columnas adosadas, presbiterio rectangular cubierto con cañón apuntado, torre adosada en su muro norte y ábside semicircular más estrecho cubierto con horno.

Desde el siglo XVI al XVIII hubo obras que enmascararon la construcción románica. El ábside quedó prácticamente oculto por el exterior debido a las dos sacristías construidas al norte (siglo XVI) y este de la cabecera (siglo XVIII); su parte sureste también fue mutilada en 1773 por obras en la sacristía adyacente, de modo que sólo se apreciaba de lo románico parte de la ventana sur con dos canecillos. Su vertiente interna, que sólo se podía contemplar desde el interior de la sacristía, se ocultó con la colocación del retablo mayor en 1780, y se deterioró, pues se le aplicó una capa de yeso y se rompió en su parte central: en la zona inferior para abrir un vano y en la de la ventana para hacer una puerta de acceso al camarín. El pórtico adosado al Sur tapó la portada románica bajo una capa de cal. Para comunicar la sacristía del norte con la torre, se abrió una puerta que hizo desaparecer la escalera de caracol primitiva; la nave se abovedó con crucería; se añadieron dos capillas rectangulares en los lados del presbiterio (el Salvador y el Santo Cristo), coro alto a los pies, baptisterio al Sur –entre la portada y el lado oeste–, cuerpo de campanas de la torre y casa adosada al Norte, con lo cual la planta pasó de ser rectangular a tomar forma de cruz latina. A comienzos del siglo XX se derribó la torre románica pues amenazaba ruina debido a las filtraciones de agua de la fuente próxima, que habían dañado su cimentación. Entre 1978 y 1979, el párroco Pablo Díaz Bodegas sacó a la luz el tímpano de la portada, limpiando la capa de cal y yeso que lo recubría.

Por tanto, este templo sólo conserva de su época primitiva el mutilado ábside, casi todo el alzado del presbiterio, parte de los muros de la nave rehecha a fines del XV o comienzos del XVI, la erosionada portada en arenisca y

escasos vestigios de la torre con escalera de caracol en el muro norte del presbiterio. Fue restaurado en 1995 por la Consejería de Cultura del Gobierno de La Rioja, con la intervención de José Ignacio Amat Sánchez e Ignacio Gómez Díaz, los cuales han intentado recuperar lo románico en la medida de lo posible, liberando a la construcción de las estancias que la recubrían. El proyecto ha contemplado el retejado la cubierta, que estaba en mal estado; el saneamiento de las cimentaciones; la limpieza de los paramentos eliminando el revoco de los muros de la nave, deteriorados por la humedad, y el que imitaba falsos sillares en el ábside; el sellado de las grietas; la construcción de una nueva torre al norte del presbiterio donde había vestigios de la primitiva, continuando la escalera de caracol hasta el suelo con peldaños de hormigón; el arreglo del muro noroeste de la capilla del evangelio, y la eliminación de los elementos distorsionantes del entorno (caseta de bar, fogones, bancos, mesas, etc.).

Pero el objetivo primordial ha sido la recuperación del ábside, tanto en su vertiente interna como externa. Para ello se han tenido que realizar las siguientes intervenciones: demoler las dos sacristías barrocas manteniendo sus trazas en planta mediante pequeños muretes; reponer el suelo del interior con losas de piedra; desmontar el retablo y ponerlo a los pies (para lo que hubo que eliminar el coro); reconstruir el tambor del ábside rellenando con sillares las zonas destrozadas (el hueco abierto en la parte baja central); reponer los sillares que faltaban en las dos columnas-contrafuerte; recomponer los elementos escultóricos deteriorados (impostas, canecillos, arquivoltas, basas, fustes, capiteles); poner placas de alabastro en las saeteras para tamizar la luz, y reconstruir las zonas perdidas de la ventana central de modo idéntico a las otras dos, reaprovechando en ella algunos restos escultóricos que antes se hallaban en una estancia del templo. En su vertiente externa este vano estaba destrozado y hubo que reconstruirlo entero, pero por el interior todavía conservaba las columnas, aunque con los capiteles destrozados, que aparecieron tras un relleno. Por ser abocinado, al hacer la puerta para el camarín en la época barroca se destrozó totalmente por fuera, pero por dentro se mantuvieron las dos columnas, que quedaban a mayor anchura. Al demoler las construcciones adyacentes, por encima del ábside se descubrieron tres vanos, el central circular con una moldura en forma de estrella de ocho puntas, y los laterales en forma de cruz griega.

El ábside es de tipo jaqués con tres ventanas, dos semicolumnas adosadas, dos impostas y cornisa de tejazoz con canecillos, como los de las iglesias románicas del valle del Tirón (Castilseco, Villaseca, Ochánduri, Treviana...).

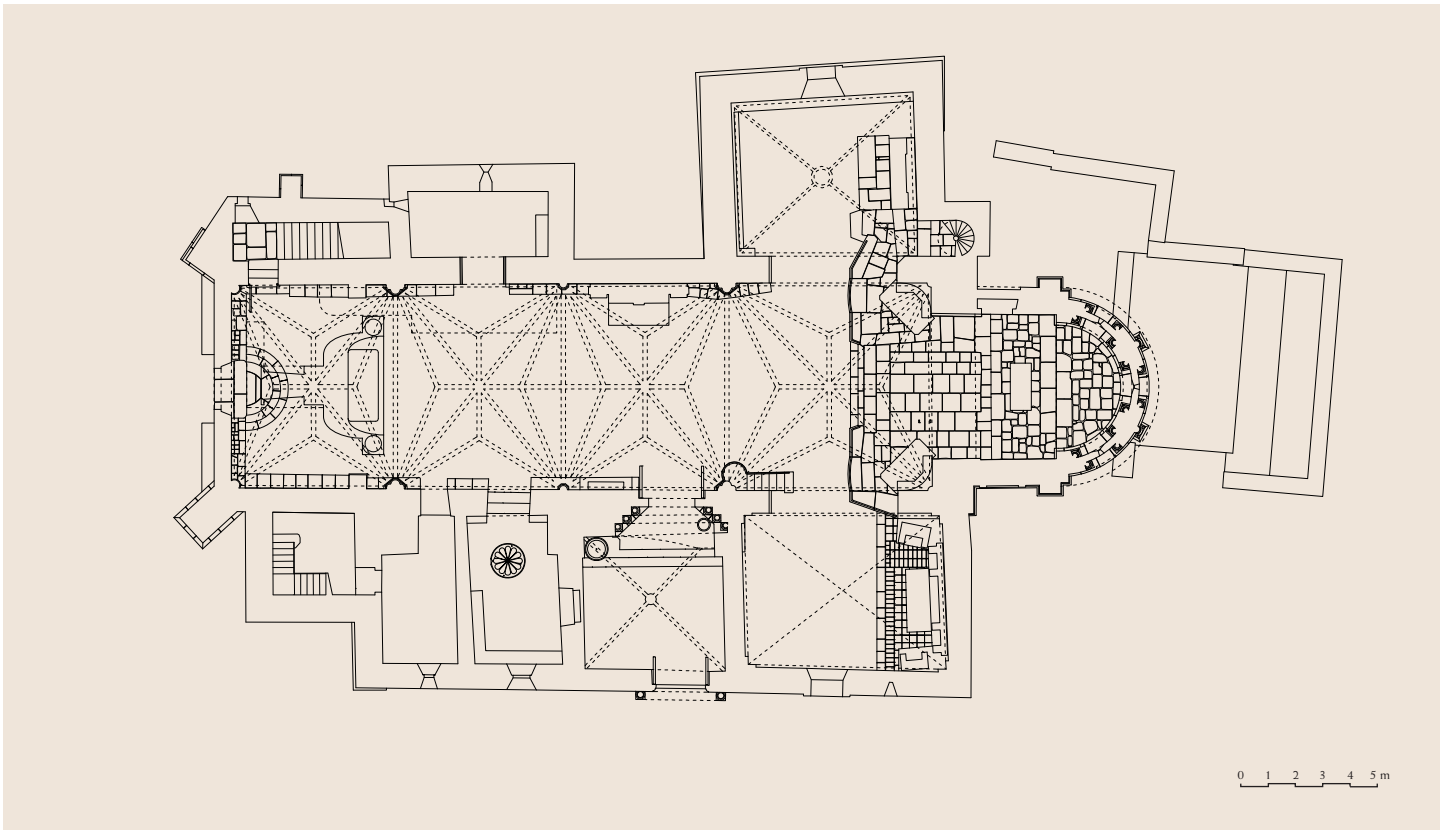


*Vista desde el Sudeste*



*Cabecera*





*Planta*

*Alzado este*





Sección transversal

Antes sólo podía accederse a la vertiente externa de los vanos, pues el interior estaba ocupado por el retablo. Tras descubrirse esta parte ya sabemos que está recorrido por una imposta con zigzag, que es continuación de los cimacios de las ventanas; éstas no poseen guardalluvias sino una arquivolta pentalobulada moldurada –como en las ermitas de Treviana–, rematada por una fila de semicírculos tangentes; los cimacios presentan zigzag y aún conservan las dos columnas acodilladas con capiteles. Los dos de la ventana norte son vegetales, el izquierdo con hojas de acanto degeneradas y el derecho con otras más naturalistas. Los de la sur son zoomórfico el izquierdo, representando dos cuadrúpedos enfrentados, y corintio degenerado el derecho. Los tres capiteles fitomórficos son distintos entre sí y de muy buena calidad. Los de la ventana central aparecieron parcialmente mutilados, y sobre ellos se han injertado volúmenes sin definir, por necesidad de apoyo de las impostas: el izquierdo era vegetal –todavía conserva restos de volutas–, y el derecho, zoomórfico –contiene las patas de un ave–. Toda la parte de la arquivolta pentalobulada se ha reconstruido.

En cuanto a la otra vertiente, la ventana sur es la única que se podía contemplar parcialmente desde el exterior.

Posee una arquivolta trilobulada abocelada y rematada por un cordoncillo de lengüetas. La guarnición es de medio punto con zigzag. Los cimacios presentan de nuevo semicírculos y de las dos columnas acodilladas sólo se veía íntegramente la izquierda, pues la derecha estaba incrustada en parte en el edificio contiguo. Los dos capiteles contienen temas animalísticos, que ahora se pueden contemplar en su totalidad: el izquierdo, dos leones afrontados con cabeza común, que está rota; el derecho, dos grifos afrontados sin cabeza común. Antes del derribo de la sacristía aquí sólo se apreciaba la parte trasera de un animal alado con cola de serpiente.

La ventana central por el exterior estaba totalmente mutilada; en su recuperación se han repetido los mismos motivos decorativos de las otras dos, excepto en los capiteles, colocándose dos piezas con cabezas flanqueadas por volutas, de procedencia desconocida, que se conservaban en la sacristía que ahora se ha derribado.

La ventana septentrional está íntegra, aunque antes debía verse desde el interior de la citada construcción. Presenta la misma decoración en la arquivolta, que es trilobulada con bocel y lengüetas, en la guarnición, que es de medio punto con zigzag, en los cimacios, a base de len-



*Ventana central del ábside*

güetas, pero no en los capiteles. El izquierdo representa una lucha entre un león y un dragón alado de dos cabezas; el derecho es vegetal, a base de una sola fila de tres hojas de acanto.

Todo el ábside está recorrido exteriormente por dos impostas. La inferior es de zigzag y corre por debajo de las citadas ventanas y la superior es de semicírculos y sirve de cimacio a los capiteles. De las dos columnas-estribo adosadas que lo recorren de arriba a abajo, sólo se veía entera y desde el interior de la sacristía la orientada al Nordeste; su capitel es vegetal con tres cabecitas en la parte superior. La otra, aunque ha aparecido con algún sillar roto —que se ha repuesto—, conserva un capitel con dos sirenas-ave. Del tejeroz quedaba un fragmento al exterior y otro al interior, estando ahora todo a la intemperie. Su cornisa está deco-

rada con hojas de forma acorazonada de las que cuelgan bolas en el centro.

En el tramo sureste se sitúan los dos únicos canecillos que antes se veían desde el exterior, de muy buena factura. El de la izquierda es un hombre de avanzada edad, casi calvo y barbado, que parece sonreír. Se ha especulado sobre la posibilidad de que se trate de un retrato del obispo Mauricio, afirmación realizada sin ninguna base documental. El otro es una terrorífica cabeza de cuello velludo o escamoso, representando tal vez al demonio.

En el tramo nordeste se veían otros tres o cuatro canes con motivos geométricos a base de molduras verticales salientes y rehundidas, quedando los demás tapados por la cubierta de la sacristía; ahora han sido sacados a la luz, y los hay lisos, con motivos geométricos y zoomórficos. De





Canecillos del ábside. Cabezas de anciano (¿obispo Mauricio?) y de monstruo

izquierda a derecha son: cabeza de anciano, monstruo de cuello escamoso, restos de otro cuello velludo (reaprovechado), geométrico a base de una moldura convexa vertical semejante a un rollo, cabeza masculina de pelo liso, geométrico (ha perdido la protuberancia vertical), cabeza zoomórfica con cuernos, geométrico con moldura o cilindro convexo, cabeza monstruosa de pelo rizado (reaprovechada), geométrico aquillado, figurita humana acuclillada con peinado liso a raya en medio (reaprovechada), y geométrico aquillado, con molduras rehundidas, como si fueran dos rollos en negativo.

Los del muro sur del presbiterio no se han recompuesto, pero sí tres en el muro norte: uno es totalmente nuevo, imitando los de protuberancias verticales cilíndricas, y los otros dos reaprovechan restos sueltos de formas

indefinidas que fueron apareciendo en el transcurso de las obras.

Embebidas en el muro norte de la construcción actual asomaban dos pequeñas cabecitas labradas en época románica que fueron insertadas en las paredes de las sucesivas ampliaciones, una en la cabecera y otra en la nave. Son los dos canecillos que se han recuperado en el tramo noreste del ábside, uno con cabeza de monstruo y otro con cabeza humana de pelo liso y raya en medio.

La portada, en lo que fue el segundo tramo del muro sur de la construcción románica, es de arenisca rojiza, abocinada, y por su estilo parece construida en fecha algo posterior al ábside. Si éste pudo realizarse a finales del siglo XII, aquella se esculpió a comienzos del XIII, a cuyo término se consagró todo el edificio, en 1224. La restauración



Portada

no contempló esta zona, por lo que sigue parcialmente encalada y con la jamba derecha y las arquivoltas mutiladas por la bóveda del pórtico y por el muro oeste de de la capilla de la epístola. Destaca por contener uno de los escasos tímpanos esculpidos del románico riojano. Las dos arquivoltas presentan, de dentro hacia fuera, reticulado de rombos y grandes cardinas; la guarnición, después de un grueso bocel, se orna con puntas de diamante de gran tamaño, una por dovela, al igual que las cardinas. El tímpano contiene un extraño bajorrelieve de la Anunciación, pues en el centro se halla la Virgen sedente y a derecha e izquierda la flanquean los arcángeles San Gabriel y San

Miguel. María aparece en el centro, sedente, con túnica, manto, velo, corona y calzado puntiagudo, alzando la mano derecha con la palma hacia afuera –típico gesto de Anunciación– y sujetando el borde del manto con la izquierda. Los dos arcángeles que la flanquean poseen grandes alas extendidas, se arrodillan como signo de veneración con el gesto de genuflexión típico de los varones (con una sola rodilla en tierra) y levantan su mano derecha en señal de saludo y respeto. El situado a la diestra de la Virgen es San Gabriel porque lleva el bastón de heraldo y la señala con el dedo índice. Viste una túnica que se dobla en complicados pliegues que el arcángel recoge con su





Tímpano con la escena de la Anunciación

mano izquierda, y deja al descubierto las piernas desde la rodilla hacia abajo, y el torso. El de su izquierda, también con revuelta túnica, probablemente sea San Miguel porque lleva una espada en el cinturón destacando su carácter guerrero. El movimiento de estas figuras y de sus ropajes nos delata la mayor modernidad del tímpano con respecto al ábside. A pesar de su deterioro, podemos deducir que por el estilo de las figuras y sus gestos (recoger un extremo de sus atavíos dejando un trozo de tela por la parte superior) pertenecen al arte de 1200.

Debajo del tímpano hay dos ménsulas a los lados de la puerta, con dos atlantes que simulan aguantar el peso con sus manos y cabezas. Las jambas tienen tres columnas acodilladas a cada lado, aunque en la derecha sólo se conservan dos, pues la tercera desapareció al construir el muro del pórtico y de la capilla de la epístola. Los fustes y basas están carcomidos, y los capiteles borrados, excepto los dos de la jamba derecha, que contienen una figura humana muy erosionada y un ángel que clava una lanza en las fau-

ces de un monstruo, reflejando el tema iconográfico de San Miguel alanceando al dragón. Los cimacios poseen vástagos ondulantes muy borrados.

En esta iglesia existen otros restos escultóricos sueltos. En el lado izquierdo del pórtico meridional hay un capitel vegetal a base de hojas de acanto muy esquemáticas que terminan en volutas. No tiene fuste pero sí basa y sirve de apoyo a una pila bautismal procedente de Angutá. Su motivo vegetal lo poseen también los capiteles guardados en una pequeña estancia del muro norte de la iglesia, y antes en la sacristía derribada, de los que se ignora su procedencia y que pueden datarse hacia 1200. Quizá pertenecieron a este mismo templo o, teniendo en cuenta la cantidad de edificios románicos que hubo en el valle de Ojacastro, dada la frecuencia con la que aparecen en la documentación escrita, a alguna otra construcción románica cercana, hoy desaparecida. En total había ocho piezas: cuatro con hojas de acanto esquemáticas terminadas en volutas o palmetas que se acercan a modelos cisterciens-

ses, y las otras cuatro con carátulas con distinta expresión, una de ellas es un atlante que se agarra al collarino del capitel con sus manos y las otras tres son máscaras flanqueadas por volutas, dos de las cuales se han reutilizado sustituyendo a los perdidos capiteles de la vertiente externa de la ventana central del ábside. Su esquema compositivo es idéntico al capitel derecho de la portada de la cercana iglesia de San Esteban de Zorraquín, aunque la calidad estilística es algo inferior. Durante la restauración se encontraron algunas basas y molduras con zigzag, depositadas en la citada estancia y en la frontera del muro sur, que es el baptisterio. Los demás materiales que aparecieron como relleno (fragmentos de cornisas, impostas, canecillos, capiteles y fustes) han sido repuestos en sus lugares de origen.

En el valle de Ojacastro tuvo que trabajar a finales del siglo XII una misma cuadrilla de artífices utilizando la piedra rojiza de las canteras de Ezcaray y Zorraquín, ya que en todas estas iglesias se aprecia un estilo tosco y esquemático, a base de caligráficos pliegues y rasgos faciales realizados mediante incisiones. Las labras de todos los

templos de esta escuela son pobres, salvo las de Valgañón, que es la excepción del grupo, ya que es algo posterior y cuenta con una ornamentación más abundante y de mejor calidad, fruto de otras influencias.

En la escultura monumental de esta iglesia podemos distinguir varias manos. La que hizo los capiteles sueltos es tosca y esquemática, y es la que parece haber trabajado en Zorraquín y en los otros templos de la zona. La que decoró el ábside puede emparentarse con Santo Domingo de la Calzada, especialmente en los canecillos de mayor realismo (cabezas de monstruo y de anciano), donde se aprecia la intervención de un escultor de mayor calidad que los anteriores, que, o trabajó en la catedral calceatense, o vio lo que se estaba esculpiendo en ella. Los canes realizados por este escultor podrían compararse con los de algunas iglesias del valle del Tirón, como las de Castilseco, Ochánduri o Tirgo. La tercera mano ejecutaría la portada, y formaría parte de la corriente de origen aragonés que afecta al románico riojano a finales del siglo XII y comienzos del XIII. Además de en Valgañón, esta influencia se aprecia en otros tímpanos de la región (Santa María de la Antigua en

*Interior*





Bañares y el mutilado de Santa María de Aradón en Alcanadre), y en parte de la escultura de Santo Domingo de la Calzada, teniendo otros hitos en lo poco que queda de escultura románica en Nájera (sepulcro de Garcilaso de la Vega), San Martín de Albelda (alorrelieve de San Pedro), Alto de San Antón entre Alesón y Ventosa (alorrelieve del Pantocrátor) y San Juan de Acre en Navarrete (portada del cementerio).

En Valgañón hay dos pilas bautismales románicas, la de la propia parroquia y otra procedente de la que fue iglesia parroquial de la Asunción en Anguta, aldea suya, hoy deshabitada. La primera se sitúa en el baptisterio, al lado de la epístola, en el muro sur hacia los pies. Es románica de finales del siglo XII, coetánea de la iglesia, y de tamaño bastante grande, pues mide 95 cm de altura total (33 el pie y 62 la taza) x 125 cm de diámetro del brocal. Apoya sobre un enorme podium circular prácticamente embebido en el pavimento. El pie está formado por una basa en forma de moldura convexa y un fuste corto decorado con reticulado de rombos o losanjeado en muy buen estado. Este motivo geométrico aplicado a las pilas bautismales puede simboli-

zar el binomio Bautismo-pesca: red como símbolo de acción divina que recoge a los peces, que son los cristianos, para llevarlos al cielo. La ancha copa es gallonada tanto por el interior como por el exterior y se remata en un friso de roleos o vástagos ondulantes casi circulares que encierran hojas simétricas muy carnosas, de las que surgen otras lobuladas, similares a otras pilas de su mismo taller, el del valle del Oja-Tirón, como las de Grañón, Santurde, Ojacastro, Corporales y Cuzcurrita. Su ejecución es buena, con un estilo jugoso y curvilíneo, y su estado de conservación es también óptimo.

De la consulta de los *Protocolos Notariales*, Germán M. González Untoria entresaca un fragmento fechado en 1628, en el que se cita esta pila bautismal, y en el que se incide en el carácter de parroquia del templo, aunque desde los años sesenta del siglo XX aproximadamente ya no ejerza como tal: ... *Otorgamos y conocemos Por esta carta y decimos que de tiempo ynmemorial a esta pte. esta dha villa y vess de ella emos tenido y tenemos Por nra parrochia, lay glesia Parrochial de nra señora desta villa de valganon y como tal parrochia a avido y ay pila Baptismal, en que se baptiçan todos los que nacen en la dha villa, sin*

*Pila bautismal*





*que enella aya otra y glesia parrochial, y della somos parrochianos todos los voss y en ella Recivimos los santos sacramentos que se an administrado por el cura della...* (Protocolo de 1628, fol. 297).

La pila bautismal de la abandonada iglesia parroquial de la Asunción en Anguta, edificio del siglo XVII, se trasladó a la de Valgañón tras su ruina en los años setenta del siglo XX, ubicándose en la actualidad en el lado izquierdo de su portada sur, bajo el pórtico. Mide 101 cm de altura total (58 cm el pie y 43 la taza) x 84 cm de diámetro del brocal. Actualmente el pie se compone de un plinto prismático, una basa ática y un capitel románico con volutas vegetales, reaprovechado quizá de la propia iglesia de Valgañón, pero originalmente dicho apoyo debía de tener forma de fuste con ranuras helicoidales, a juzgar por el dibujo que aporta Juan Bautista Merino Urrutia en su trabajo sobre el románico en el valle de Ojacastró. La copa es gallonada y se remata en un friso decorado con un zigzag doble que parece losangeado (son dos líneas quebradas contrapuestas, tangentes por los ángulos y separadas por una línea horizontal), y dos filas de semicírculos superpuestos y entrecruzados. Tanto la copa avenerada como el zigzag y los semicírculos poseen en este caso simbología acuática. Su factura es algo más tosca que otras del taller del Oja-Tirón, y también varían algo los motivos decorativos del friso, que no son vegetales sino geométricos. La parroquia de Anguta aparece dentro del arceprebostazgo de Río de Oja en la concordia realizada en mayo de 1257 entre el obispo de Calahorra Aznar y su cabildo sobre la asignación de parroquias y distribución de las rentas y frutos de las mismas.

En la iglesia de Valgañón son también de época románica los herrajes originales de la puerta. Paradójicamente, si la construcción del pórtico barroco deterioró en gran medida la escultura, contribuyó a la conservación de la propia puerta. Ésta consta de dos hojas de madera de roble con refuerzos de forja como en la ermita de Santa María de la Antigua en Bañares y en las iglesias de San Esteban en Zorraquín y Santa María en Ledesma de la Cogolla, puertas todas ellas realizadas entre los siglos XII y XIII. No muy lejos de esta última, en el alto Najerilla, las ermitas de San Cristóbal en Canales de la Sierra y Santa Catalina en Mansilla de la Sierra conservan las rejas originales de sus ventanas absidales, datadas en la misma época. Éstas adoptan la forma de roleos y las chapas de hierro forjado de las cuatro puertas se decoran con diferentes motivos (volutas en Ledesma y Zorraquín, hojas abiertas en abanico en Bañares y motivos astrales y zoomórficos en Valgañón), fijados a la madera mediante grandes clavos de cabeza plana.

Los herrajes de Valgañón son los más complejos y ori-

ginales, pues aparte de hojas vegetales y pequeños roleos, que aparecen por toda la superficie de la puerta, en la parte superior hay dos caballos afrontados; en la hoja de la derecha, justo debajo del caballo de ese lado, otros dos cuadrúpedos que parecen ciervos inscritos en círculos, un ave fantástica y una serpiente; y en la hoja de la izquierda, un cuadrúpedo que podría ser un caballo o un ciervo, otra serpiente, y un poco mas abajo, una estrella de cuatro puntas y una luna en cuarto creciente con los cuernos hacia arriba, como solía aparecer en el arte romano. El astro situado al lado de la luna probablemente sea una representación del sol, haciendo referencia a la dualidad sol-luna, que el románico utilizó desde sus inicios como reminiscencia de cultos paganos de la Antigüedad (teología solar). El tema de los animales estilizados, afrontados e inscritos en círculos procede de la decoración árabe, sobre todo de los tejidos sasánidas, cuya influencia se dejó sentir en el arte bizantino y en el de época abasí. La presencia de los mismos en Valgañón hace sospechar que en las herrerías y forjas donde se realizaron estos herrajes trabajarían artesanos de origen mozárabe o vinculados de algún modo con el Islam.

La posible presencia en Valgañón de artífices con cierta influencia musulmana contrasta con el resto de las iglesias románicas del valle de Ojacastró, lo que quizá se deba a que la zona de Valgañón fue repoblada por mozárabes, mientras que al resto del alto valle del Oja acudieron vascones, y de ahí la presencia de topónimos vascos en todos estos pueblos y aldeas (Ezcaray, Arbiza, Zabárrula, Ullizarna, Amunartia, Uyarra, Altuzarra, Ayabarrena...).

Texto: MSR - Fotos: CAM - Planos: AGU

### Bibliografía

- ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> J., 1978, pp. 102-104; GONZÁLEZ UNTORIA, G. M. S., 2003, pp. 51-57; GOVANTES, A. C. de, 1846, p. 202; HERAS Y NÚÑEZ, M<sup>a</sup> A. de las, 1983b, pp. 73, 78-81; HERAS Y NÚÑEZ, M<sup>a</sup> A. de las, 1986, pp. 88-94, 202; HERBOSA, V., 2001, p. 29; LEDESMA RUBIO, M<sup>a</sup> L., 1989, docs. 153, 405; LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. I., 2000, pp. 115-117; MERINO URRUTIA, J. J. B., 1951b, pp. 278, 283-285, 287, 288; MERINO URRUTIA, J. J. B., 1968b, p. 199; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1975, pp. 107, 108; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1982b, pp. 32, 63; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006b, pp. 132, 133, 135; MOYA VALGAÑÓN, J. G., inédito, pp. 239; 1995; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1989, IV, doc. 235; RUIZ DE GALARRETA, J. M<sup>a</sup> y ALCOLEA, S., 1962, pp. 156, 157; SÁENZ DE HARO, T., 1995d, pp. I-III; SÁENZ OSTIATEGUI, M<sup>a</sup> E. (coord.), 1995, pp. 75-81; SÁENZ PRECIADO, J. C., 1996, pp. 89, 92, 94, 95; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 1999b, pp. 148-149, 645-646, 1.629-1.637; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2004b, pp. 270-272; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2006a, II, pp. 164, 170, 173, 175, 176, 185; SERRANO, L. 1930, doc. 267; YEPES, Fr. A., 1606 (1959), I, p. 84.